

«España produce todos los años músicos de primer nivel»

Paloma O'Shea
Directora de la Escuela Reina Sofía y presidenta de la Fundación Albéniz



PHOTO JAVIER COTERA

Acaba de cumplir 80 años y mantiene viva esa pasión por la música que le llevó hace 25 años a fundar la Escuela Reina Sofía

:: LOLA GALLARDO

SANTANDER. Paloma O'Shea acaba de cumplir 80 años aunque nadie lo diría ni por su aspecto físico ni por su carácter jovial. Nacida en Getxo en 1936, descendiente de irlandeses, se casó con Emilio Botín, llamado entonces a presidir Banco Santander. Ella comenzaba su carrera como pianista, que más tarde abandonó. Su gestión al mando de la Fundación Albéniz, la Escuela Reina Sofía y el concurso de piano que lleva su nombre —que inició en 1972— le ha supuesto numerosos premios y reconocimientos a lo largo de su vida. Hoy mantiene viva la pasión por la música y sigue apostando con firmeza por el talento.

—¿Qué le impulsó a crear la Escuela de Música Reina Sofía?

—Quería echar una mano para el avance de nuestro país en música y en educación musical, que entonces lo necesitaban mucho. Estábamos muy lejos de nuestros vecinos europeos en todo: conservatorios, orquestas, teatros de ópera, calidad... Yo quise poner mi grano de arena.

—25 años después, ¿qué balance hace? ¿Cuál es la reflexión?

—La situación se ha dado la vuelta. Aun con todas las cosas que hay que mejorar, España es un país normal en materia de música. Los grandes músicos vienen a tocar a Barcelona, a Santander o a Madrid, no como a un

lugar exótico, cobrando el doble, sino a capitales musicales importantes. Igualmente, los jóvenes músicos de gran talento de todo el mundo se plantean venir a estudiar a Madrid, a la Escuela Reina Sofía, como una de las primeras opciones. Y lo más importante: España produce todos los años músicos de primer nivel, para nuestras orquestas y las de otros países. No como grandes talentos excepcionales, que de esos hemos tenido siempre, sino con regularidad. Debemos sentirnos orgullosos.

—¿Qué objetivos se plantea con este 25 aniversario?

—Celebrar lo mucho que hemos conseguido, pero sin olvidar lo mucho que queda por hacer. Coincidiendo con el aniversario hemos puesto en marcha el programa 'Alumni', para que los más de 700 músicos que la Escuela ha ido lanzando mantengan el contacto. También hemos habilitado en nuestra sede un espacio que llamamos 'En Primera Fila', donde mostramos los casos de los antiguos alumnos que están triunfando. Hemos empezado por 19, pero vamos a tener que duplicarlo o triplicarlo inmediatamente.

—De un garaje a un edificio en la plaza de Oriente... un sueño cumplido, ¿cómo fue el cambio?

—Fue más bien una evolución. Nos mudamos al nuevo edificio cuando estuvo listo, pero yo siempre pensé que lo importante era el contenido. Sin eso, seríamos únicamente un bonito edificio. Empezamos la Escuela donde pudimos, pero siendo desde el primer día la escuela que queríamos. En estos años hemos crecido en número y hemos mejorado en instalaciones, pero la enseñanza es la misma. La mejor posible.

—En la Escuela eligen a los mejores, ¿cómo se descubre el talento?

—Es cuestión de tener muy claro el objetivo. Traemos al mejor profesor y eso atrae a los mejores alumnos. —¿Cuáles son sus proyectos de futuro?

—Continuar en la misma línea y crecer. En los próximos años, la Escuela va a crear más departamentos y va a atender a más alumnos, manteniendo siempre el criterio de máxima calidad. Nuestra Escuela está entre las primeras del mundo. Estamos en el podio: el siguiente paso es subir al primer puesto.

—Con su experiencia en la música, ¿qué consejo da a los jóvenes?

—Esta profesión es muy exigente, pero da mucho a cambio: una vida plena y creativa y, sobre todo, como suele decir Zubin Mehta, la posibilidad de ayudar a que la gente se entienda y aprenda a convivir. La música tiene mucho poder, porque llega a las emociones más profundas de las personas.

—¿Qué cualidades debe tener un

buen músico?

—Talento, gracia o, como dicen los flamencos, duende. Además, hay que ser una gran persona. No conozco ningún gran músico que no sea una persona generosa

—¿Y un buen director de orquesta?

—Eso es lo más difícil, porque, además de ser un gran músico, tienes que ser un líder. Les admiro mucho.

—¿Puede contarnos alguna anécdota de estos años?

—No sabría por donde empezar. Me acuerdo de un concierto que dimos en Roquetas de Mar, en Almería. Ese día cayó la nevada del siglo y en Barajas se cancelaron casi todos los vuelos y solo pudo salir a tiempo la mitad de la orquesta. Pero yo no me imaginaba a la Escuela Reina Sofía cancelando un concierto, así que lo intentamos. Como no salía ningún avión regular a Almería, fletamos uno desde Torrejón y, después de mucho esperar, conseguimos que despegara. Llegamos un poco tarde, pero llegamos y dimos un concierto estupendo. La mitad de la orquesta iba vestida de concierto, los chicos con pajarita, y la otra mitad... ¡en vaqueros!, porque no quisimos que perdieran tiempo vistiéndose.

—Cuando comenzó con la Escuela de Música, ¿contaba con llegar tan alto como ha llegado?

—Yo no hacía esas cuentas. Y ahora, tampoco. Siempre he pensado que uno está obligado a hacer lo mejor que honestamente puede.

—Y qué nos dice del Concurso Internacional de Piano. Este año ganó un sevillano, Juan Pérez Floristán. Y hubo un nivel altísimo...

—Estoy encantada, porque tenemos un ganador de primer nivel. Y, además, resulta que es español y que se

«Para ser músico hay que ser una gran persona. No conozco a ningún gran músico que no sea generoso»

formó en la Escuela, pero eso es secundario. Lo importante es que toca de maravilla y conecta de manera muy intensa con el público. Juan es un fenómeno y, con solo tocar por esos mundos, va a hacer una propaganda maravillosa del Concurso y a la ciudad de Santander

—¿Cómo evoluciona la música?

—La música evoluciona muy rápido, como los demás aspectos de la vida. Parece que vivimos una revolución drástica cada cinco años. Pero en la música hay unos fundamentos que permanecen siempre. Hay que tocar bien y hay que llegar al alma del espectador. Si eso es en un tipo de concierto u otro o es por youtube o por lo siguiente que inventen, en el fondo es secundario.

—Y la crisis, ¿se sigue notando?

—La crisis ha sido muy dura para la cultura en general y para la música en particular. Yo estoy muy contenta de que, a pesar de todo, no haya cerrado ninguna orquesta profesional en España. Aún se nota la crisis. Ministerios, consejerías y ayuntamientos tienen que seguir reforzando su atención a la cultura y, en concreto, a la música.

—¿Ve el futuro musical con optimismo?

—Sí. En primer lugar, porque el optimismo es eficaz y consigue cosas. Y además, porque hay motivos. Si se mira (y se oye), se llega a la conclusión de que nunca ha habido en nuestro país tanta música y tan buena como ahora.

—¿Qué necesitan los músicos?

—Muchas cosas, pero me conformaría con que les dejaran trabajar sin cargas: que pudieran ofrecer conciertos con menos IVA y que pudieran hacer más felices a sus patrocinadores mediante un trato fiscal más favorable.

—¿Sigue tocando el piano? ¿Con qué pieza musical se siente más cómoda al piano?

—No. Hace décadas que no me siento al piano. Me siento cómoda con cualquier obra... ¡que toque otro! Sobre todo si ese otro es Kristian Zymermann. ¡O Floristán! O Dmitri Bashkírov que tocó maravillosamente hace un mes, el día de mi cumpleaños.

—¿Qué proyecto todavía no ha desarrallado?

—Pienso en mil cosas que me gustaría poder hacer y no he podido, pero eso no lleva a ninguna parte. Prefiero pensar que, junto con un montón de gente maravillosa, he podido poner en marcha la Escuela Reina Sofía, el Instituto de Música de Cámara, el Encuentro de Santander, el Concurso de Piano y, para organizarlo todo, la Fundación Albéniz. Hay más cosas que hacer, pero también hay más personas que pueden hacerlas.